

triunfo
RECOMIENDA

CINE

Madrid

GRUPO SALVAJE, de Sam Peckinpah (Avenida). IRMA LA DULCE, de Wilder (Callao). AL ESTE DEL EDEN, de Elia Kazan (Palacio de la Prensa). MARAT-SADE, de Peter Brook (California). EL NAVEGANTE, de Keaton (Gayarre). LA KERMESSE HEROICA, de Feyder (Pez). EL MANANTIAL DE LA DONCELLA, de Bergman (Falla). YELLOW SUBMARINE, de The Beatles-George Dunning (Rex). A QUEMARROPA, de Boorman (Lux). ELECTRA, de Mikis Theodorakis (Carolina). HELPI, de Lester (Imperio). SOPA DE GANSO, de los Hermanos Marx (Moratalaz). VIENTO EN LAS VELAS, de MacKendrick (Alba).

Barcelona

LA EDAD DE PIEDRA, de Chumy-Chúmez (Alexis). YELLOW SUBMARINE, de The Beatles-Dunning (Maryland). GRUPO SALVAJE, de Peckinpah (Novedades). IRMA LA DULCE, de Wilder (Dante). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, de Polanski (Hora). EL DETECTIVE, de Gordon Douglas (Diorama-Padró-Mar). DIVORCIO A LA ITALIANA, de Pietro Germi (Imperial-Martinense). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Jaime I). GOLFUS DE ROMA, de Lester (Savoy). UN HOMBRE, de Martin Ritt (Unión).

TEATRO

Madrid

ROSAS ROJAS PARA MI, de Sean O'Casey, versión de Alfonso Sastre (Beatriz). EL TARTUFO, de Molière, versión de Enrique Llovet (Comedia). EL PRECIO, de Arthur Miller, con Narciso Ibáñez Menta (Figaro). EL SUEÑO DE LA RAZÓN, de Antonio Buero Vallejo (Reina Victoria).

Barcelona

VISQUEM UN SOMNI, de Sacha Guitry, versión de Joan Oliver (Moratín). JAHÍ SOM TOTS, de Sebastián Gasch y Ramiro Bescompte (Romea). PIGMALIO, de Bernard Shaw, compañía de Montserrat Carulla (Romea). THE KNACK O QUI NO TE GRAPA NO TE ENDRAPA, de Ann Jellicoe, versión de Terenci Moix (Windsor).

ARTE

Madrid

GALERIA JUANA MORDO: Lucio Muñoz (óleos). GALERIA EGAM: Lucio Muñoz (dibujos). CASON DEL BUEN RETIRO: Exposición antológica de Ortega Muñoz.

GALERIA REPESA: Antología de Aureliano Beruete.

GALERIA THEO: Baltasar Lobo (esculturas).

Barcelona

COLEGIO DE ARQUITECTOS: Exposición Adlan (retrospectiva, años 32-36).

RENE METRAS: Guinovart (óleos).

LIBROS

EL PODER DE LA BANCA EN ESPAÑA, por Juan Muñoz. Ed. Zero.

EL PROCESO DE MACANAZ, de Carmen Martín Gaite. Ed. Moneda y Crédito.

HISTORIA DEL SAN SIMONISMO, de Sebastián Charlety. Alianza Editorial.

DISCURSO SOBRE EL ORIGEN Y LOS FUNDAMENTOS DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES, de J.-J. Rousseau. Alianza Editorial.

1917. ANTES Y DESPUES, de E. H. Carr. Editorial Anagrama.

POSIBLE IMAGEN DE LEZAMA LIMA, por José Lezama Lima. Introducción de José Agustín Goytisolo. Libros de Sinera.

CONVERSACIONES DE SENDER, de Peñuelas. Novelas y Cuentos.

guientes: Concierto Pierre Henry; teatro de Odón von Horvath, con "Don Juan revient de guerre"; teatro y música tradicionales de Hauts Plateaux malgaches; espectáculo teatral de Jean-Marie Piatte; films de Kogel-Pousseur; orquesta de l'O.R.T.F.; teatro iraní; obras de John Cage, Charles Ives y Oliver Messiaen; teatro de Marieaux, con "Les acteurs de bonne foi", etc... Dentro de las actividades del Festival se celebrará el Concurso Internacional de Piano para la Música Contemporánea, de cuyo jurado ha sido nombrado miembro Luis de Pablo. La activa participación, premios y honores

concedidos a los músicos españoles no coinciden, ciertamente, con la falta de atención prestada en España a la música nueva.

Hace muy pocos días que la prensa en general dio la noticia —y Carandell hizo la crónica para TRIUNFO— de un suceso anecdótico, que sólo como tal, es decir, separado trivialmente del contexto problemático en que se da, ha merecido la atención de la prensa matutina y vespertina, incluso la especializada. Un motivo formado por cinco notas fue, con ligerísimas variaciones, repetido y mantenido durante dos horas por el pianista Carlos Santos, que tocaba

en primer lugar, haciendo prácticamente imposible el estreno de las obras restantes y la participación del pianista Claude Helffer, con el que tocaría conjuntamente la última pieza, "Módulo V", de Luis de Pablo. Antes de averiguar la motivación que impulsó a Carlos Santos a intentar convertir el concierto en provocación, sería necesario a la crítica tradicional entrar en el juego de las comprensiones y a traccionar, por lo tanto, los intereses del inmovilismo, ya que de la comprensión a la aceptación hay, teóricamente, un trecho muy corto. Por eso la provocación resbaló en buena medida, ya que unos siguieron, como autómatas, cumpliendo su distinguido papel de público diferenciado, otros se mosquearon ligeramente, pero supieron guardar las formas, y, por último, hubo también quienes prefirieron no entrase.

¿Cuáles fueron, entonces, los motivos de la provocación no contestada? Como recordarán nuestros lectores, en números anteriores (TRIUNFO, números 395, 401 y 403), nos veníamos ocupando de la problemática musical y cultural planteada por las relaciones entre la música y el bien público, y por la ruptura entre la música progresiva y aun la música de calidad, en general, con la base social que la sustenta. Porque el mal profundo que aqueja a la música no es la oposición entre tonalidad y atonalidad, entre compromiso y des compromiso, entre sonido puro y antropomórfico; ni siquiera la falta de financiación o las divergencias entre los estamentos profesionales, si es que la situación de la música en la actualidad permite la existencia de profesionales. Todas estas cuestiones deben ser planteadas, discutidas y situadas en el yunque de la experimentación, junto a otras actividades artísticas minoritarias; pero el mal de raíz que aqueja a nuestra música y a toda la cultura es su tremenda y antidemocrática desvinculación con la experiencia diversa, y la situación del cuerpo social en que se apoya y por el que necesita circular amplia y libremente, haciendo así posible la recepción y participación creadora de todos, en un fabuloso y multidireccional despliegue de la sensibilidad y el pensamiento de una época, único modo de alcanzar la universalidad que el arte pide y ofrece. ■ F. ALMAZAN.



GARDNER-MASON, MURIÓ

No fue un Dashiell Hammett, pero en popularidad ganó a todos. La televisión tuvo la culpa. El infalible Perry Mason, que todo lo investigaba y todo lo ganaba; el hombre del individualismo, auxiliado por un pequeño equipo, llevó el nombre de Erle Stanley Gardner a millones de pantallas. Un nombre pequeño (los autores cuentan poco siempre) llevado a losas del imperialismo americano de los telefilms. Erle Stanley Gardner había nacido el 17 de julio de 1889 y era abogado famoso. Tuvo bufete y también presidencias de respetables compañías, y escribió más de cien relatos policiacos que le dieron fama universal. En los últimos años publicó cinco libros de viajes y se compró un rancho, el "Ranchito del Paísano", en la californiana Temecula, donde el día 11 acaba de morir.